

Carlos Salvador Paredes Martínez, *La región de Atlixco, Huaquechula y Tochimilco. La sociedad y la agricultura en el siglo XVI*, México, CIESAS-Estado de Puebla-FCE, 1991.

La obra que a continuación se comenta incursiona en un tema poco atendido: la economía indígena. Desde que la historiografía dirigió sus pasos hacia la sociedad y la economía novohispana, los trabajos se habían circunscrito en su mayoría al estudio de los sistemas imperantes. La economía indígena se analizaba a la luz, o mejor dicho, bajo la sombra de las grandes haciendas y a través del discurso del sector dominante manifiesto en títulos de propiedad, litigios, libros de cuentas, etcétera.

Carlos Paredes deja a un lado esa visión y nos ofrece un análisis global en donde las economías indígena y española se analizan en su contexto y coexistencia. La obra la divide en dos secciones que estudian los diferentes elementos que integran la sociedad y la agricultura. La región de estudio comprende la parte española de Atlixco, también conocida en su momento como Villa de Carrión, y la parte indígena que integran Huaquechula y Tochimilco.

La primera parte, denominada conquista y colonización, consta de tres capítulos que dan cuenta de la organización prehispánica y la sociedad del siglo XVI. El autor, apoyado en fuentes prehispánicas y documentos coloniales nos introduce a la compleja red de relaciones interétnicas y vínculos políticos de los grupos asentados en esta región, y analiza el proceso de colonización del territorio, así como los intrincados mecanismos de control que se establecieron a partir de la llegada de los españoles.

Para el autor, la región estudiada fue una zona de sumo interés para indígenas y españoles debido a su potencial agrícola y su posición estratégica en los circuitos comerciales. Esto se observa desde la época prehispánica en que tepanecas y luego mexicas intentaron su control. Asimismo, las pugnas regionales son testimonio de la lucha por el control de los recursos naturales, principalmente en las zonas fértiles poseedoras de recursos acuíferos.

Estas características fueron fundamentales para definir el tipo de economía que se originó después de la conquista. El área de Atlixco, zona considerada en la época prehispánica como tierra de nadie, fue asiento de grandes propiedades agrícolas que experimentaron con el cultivo de la caña de azúcar para luego orientar su producción al cultivo del trigo. Sus dueños fueron los principales proveedores de este producto a la ciudad de Puebla, México y sus alrededores. En cambio, el área de Huaquechula y Tochimilco mantuvo su carácter indígena, con una población predominante y una economía de autoconsumo, en la cual se fueron incorporando paulatinamente los elementos culturales aportados por los colonos asentados en los alrededores. Los habitantes, como lo señala el autor, integraron a su práctica cotidiana la tecnología española como la coa, el arado y los sistemas de riego, que se incorporaron a las antiguas técnicas y resultaron eficaces para la construcción de terrazas y de obras hidráulicas.

La segunda parte, bajo el título de agricultura, comprende tres capítulos. El primero con el subtítulo de los antecedentes incluye un recuento de los elementos naturales de la región, la agricultura prehispánica y la diferenciación de la explotación entre el valle de Atlixco y el área de Huaquechula Tochimilco. El segundo versa sobre la agricultura de los españoles en el que se analizan los sistemas de trabajo, tecnología, técnicas de cultivo, los productores y la comercialización de la producción. El tercer capítulo se refiere a la agricultura indígena y bajo la misma temática se analiza el espacio indio.

En esta parte se recurre al análisis riguroso del mundo material donde se estudian los cambios del paisaje, producto de la integración de las dos culturas: la coexistencia de la flora y fauna americana y europea, así como los diversos sistemas de aprovechamiento del suelo, de la mano de obra y los mecanismos de integración que surgen a partir de las distintas esferas de comercialización de los productos. Un aspecto de suma importancia, y que vale la pena señalar, lo constituye el estudio del uso del agua. El autor aborda el tema explotándolo con gran acierto a pesar de las escasas fuentes documentales disponibles para la región. Destaca el papel de Tochimilco como centro de control del preciado líquido y señala cómo paulatinamente fue perdiendo su control a raíz de la fundación del convento de Huaquechula y el establecimiento de colonos españoles en los alrededores. En suma, la obra en su conjunto es un trabajo que invita a penetrar en estos espacios tan poco estudiados.

TOMÁS JALPA FLORES